FF 50 191

Buenas noches y un saludo a todos desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia que continúa aquí su programación. Lo que comenzamos ahora, siguiendo la tónica de todos los miércoles a esta misma hora, es Revista de Filosofía, un programa de la sección de filosofía de la UNED que coordinan Antonio Santes Mases y Francisco Martínez y que todos los miércoles durante 25 minutos pretende acercaros hechos, protagonistas, publicaciones que tengan que ver con el mundo de la filosofía. Nuestro pasado programa para el que contábamos con la presencia de Manuel Frajó, que nos acompañará también este trato, si nos habéis escuchado lo recordaréis, sobre el retorno de la religión, la tentación fundamentalista.

Como siempre, por falta de tiempo dejamos muchas cosas en el aire, cosas que vamos a intentar tratar hoy. Durante los próximos 25 minutos, Manuel Frajó, profesor de filosofía de la religión, Carlos Gómez, profesor de ética y Antonio Santes Mases, coordinador del programa y profesor de filosofía política, van a tratar, entre otras cuestiones igualmente importantes, del posible diálogo entre las distintas religiones, la paz entre ellas y lo que esto podría significar de un modo global. De momento, nada más por nuestra parte.

Os dejamos ya con Antonio Santes Mases. Buenas noches. Buenas noches.

Tenemos hoy con nosotros también al profesor Manuel Frajó. Para aquellos de nuestros oyentes que no pudieran acompañarnos el miércoles pasado, debemos decir que tuvimos un debate, yo creo enormemente interesante, una exposición por parte de Manuel Frajó, de uno de los problemas que preocupa más hoy a la humanidad, y es un poco ese problema de en qué medida asistimos a un retorno de la religión, un retorno muy complejo, muy polívoco, con fenómenos muy diversos, pero entre los cuales está esta palabra que ha hecho ya media en los medios de comunicación y en la opinión pública que se utiliza casi como etiqueta, que envuelve cosas muy diferentes, que es el famoso tema del fundamentalismo. En el programa anterior intentamos desentrañar qué puede significar, en qué medida el monoteísmo, al excluir distintas expresiones de la divinidad y al unificar las identidades, tiene en sí mismo un elemento de coacción, de violencia, en qué medida puede ser lo contrario, puede tener un elemento de denuncia, de crítica, de inconformismo, frente a la idolatrización, a la divinización de otras instancias, y entramos en la discusión de cómo puede establecerse un diálogo entre las religiones, que probablemente es muy importante para que haya paz en muchos lugares del mundo, cuando tienen pretensión de universalidad, y estábamos comenzando a desentrañar el tema, planteándonos esa tensión entre universalidad y particularidad.

Alguien que se vive elegido, pero a la vez quiere extender su mensaje, incluso en ocasiones mediante la coacción, mediante la violencia, porque considera que es la única religión verdaderamente universal. En este sentido, al terminar el programa, estuvimos hablando de algunas de las miserias y de las grandezas de ese monoteísmo, pero ya más específicamente vinculados al planteamiento de la religión cristiana, que es en la que de alguna forma Occidente está instalado, estábamos comenzando a plantearnos el problema de Karl Rahner,

con el que me gustaría que comenzáramos el debate de hoy. Rahner afirma, y así lo recoge Manuel Frajó en este trabajo que ha preparado para este debate sobre el cristianismo y el islam ante la tentación fundamentalista, Rahner plantea dos premisas fundamentales.

Todo hombre busca salvación, pero no hay más salvación que la de Cristo. ¿En qué medida esa pretensión cristológica de tener a Cristo como el centro básico de la historia está presente en la historia del cristianismo, y en qué medida en el futuro se debería seguir manteniendo? Más bien, habría que tener un cierto tipo de poner un poco entre paréntesis esa cristología tan fuerte y avanzar más bien, más que en el cristocentrismo, en el teocentrismo. ¿Cómo lo ves tú este tema? Bueno, perdona, antes de entrar en esto de Rahner, quisiera decir una palabra sobre el fundamentalismo.

Yo pienso que nadie tiene menos motivos para ser fundamentalista que el hombre religioso. Yo digo ahí en algún lugar que el fundamentalismo es a la auténtica experiencia religiosa lo que Torquemada es a San Juan de la Cruz o a Santa Teresa de Jesús. Quiero decir que la experiencia genuina del hombre religioso consiste en asomarse a un mundo tan plural, tan rico, tan misterioso, que no debería darle opción a convertirse en lo que es el fundamentalista, que es el hombre de la cosa segura, el hombre que parece que lo tiene todo agarrado, el hombre que parece que tiene la posesión segura en sus manos.

El hombre religioso más bien tiene que ser un hombre entrecortado, titubeante, de ahí que yo considere que el lugar donde menos importancia debería tener el fundamentalismo sería en la religión. Desde luego en la práctica no es así. No solamente en el islam sino en el cristianismo, si después tenemos tiempo lo diremos, el fundamentalismo está de bastante actualidad.

Pero me gusta, quiero dejar claro que la experiencia religiosa auténtica es opuesta al fundamentalismo. Segundo, lo de Rahner. Efectivamente Rahner era un hombre profundamente convencido de la verdad del cristianismo, de la universalidad del cristianismo.

Él consideraba que efectivamente el cristianismo era una religión universal que poseía la verdad absoluta, y como él pensaba, por una parte, como tú has dicho, que todo hombre busca la salvación, y en segundo lugar pensaba que no hay más salvación que en Cristo, luego concluía que todo hombre está orientado hacia Cristo existencialmente, todo hombre está abocado hacia Cristo. Lo que pasa es, decía él, es que algunos no lo saben, no lo tematizan, lo tienen sólo de una forma inconsciente, y a estos los llamaba cristianos anónimos. No tienen el nombre, pero en el fondo todo el mundo es cristiano.

Esto dentro del sistema de Rahner tenía una enorme coherencia. Él estaba convencido de que había un único Dios, ese Dios había creado al hombre, y por tanto si lo había creado le había dejado su sello. Había una cierta familiaridad, una cierta connaturalidad entre Dios y el hombre.

Dios no es neutro cuando crea, deja su sello ahí. Por tanto todo hombre está abocado a ese único Dios, y ese único Dios se ha revelado de una forma para Rahner insuperable en Jesucristo. Luego para él Jesucristo se convierte en algo completamente central.

Digo que dentro de la coherencia de su sistema teológico esto es bastante lógico, que él lo haga. No se le puede rebatir fácilmente diciendo que también podría venir un budista y decirnos que todos somos budistas anónimos. Yo pienso que si interpreto bien a Rahner, Rahner diría efectivamente cualquier religión que esté convencida de la universalidad de su Dios está obligada a buscar esquemas interpretativos en los cuales entre esa universalidad.

Quizás lo peor fueron las consecuencias que esto tuvo para Rahner, porque en el momento que te convences del carácter absoluto de tu propia religión, corres el peligro de relativizar mucho las demás. Este fue el caso de Rahner. Su valoración de las demás religiones es bastante anacrónica y es bastante pobre.

Hablará de las demás religiones como estadios previos ya superados en la línea hacia el cristianismo. No tendrá inconveniente en hablar de la perversidad incluso de las demás religiones. Dirá que son religiones depravadas, que sólo tienen la función de ser como pedagogos hacia la única religión universal y verdadera que es la religión para él, que es la religión cristiana.

Yo pienso que hay que buscar naturalmente otros cauces. Hago aquí algunas propuestas, otros cauces que no sean los de Rahner, porque desde luego no nos podemos sentar en ninguna mesa a dialogar con las otras religiones, diciéndoles que la nuestra es la absoluta, que sólo la nuestra es verdadera, que hemos sido los privilegiados, que Dios ha absolutizado la forma de comunicarse con nosotros y que esa es, en definitiva, la única válida. Claro, pero ahí se plantea un problema cuando dices que aparece como culmen de las religiones, pero ¿se puede aceptar otra cosa? Quiero decir, aunque pueda ser una pregunta canciosa, pero parece como muy difícil, ¿no? Es decir, en principio, el planteamiento cristiano, por lo menos en relación a las otras monoteístas.

Ellos siempre se han vivido como universales frente al particularismo judío, al que la han vivido especialmente excluyente de otros pueblos, y frente al planteamiento del Islam, que lo consideran, pues, un planteamiento mucho menos adecuado a los, digamos, al lenguaje racional, es decir, un planteamiento mucho más vinculado a dogmas mucho más pétreos. ¿Cómo lo ves eso? Hombre, yo creo que religiones universales no hay ninguna. Yo pienso que lo que es universal es el Dios que puede anunciar una determinada religión, pero el cristianismo mismo no es una religión universal.

El cristianismo tiene un ropaje completamente occidental, pertenece a una cultura occidental, judía, romana, germánica, anglosajona, pero el mundo es mucho más amplio que todo eso, y hay muchas culturas a las que nunca podrá llegar el cristianismo. Por eso, cuando Rahner habla de la universalidad espacial y temporal del cristianismo, uno se queda un poco perplejo. Efectivamente, esa universalidad nunca puede ser temporal, porque antes del cristianismo, pues, vayamos a ver las generaciones que hubo de personas que murieron sin haber conocido para nada el cristianismo, y que seguirá ocurriendo en el futuro.

No veo ningún síntoma de que alguna vez todo el mundo se vaya a convertir en cristiano. Por

tanto, ni temporal ni espacialmente, el cristianismo es una religión universal. Siempre se ha dicho que el budismo, el cristianismo y el islam son religiones universales.

Personalmente pienso que ninguna de las tres es universal. Que lo único que puede ser universal es el dios que anuncia en esas religiones, pero la articulación concreta y la configuración concreta que esas religiones dan a su dios no puede ser de ninguna forma universal. Bueno, claro, este tipo de tema, sin embargo, sí plantea un problema de cara al cristianismo, ¿no?, porque parece que el cristianismo lo que pretendería aportar ahí sería, pues, un cierto a convivencia que la ha tenido con la técnica, con el progreso científico, con la secularización, más alta que la que, por ejemplo, pues han tenido otro tipo de expresiones, ¿no? Pero bueno, quizá como el tema es muy complejo, otra opinión podría ser buena para iluminar un problema que a todos nos conduce a la perplejidad, como tenemos también entre nosotros a Carlos Gómez.

Él quizá pueda hacer alguna consideración sobre este asunto. Sí, bueno, yo con lo último que decías, Manolo, sobre el carácter histórico en el que se aflagua el cristianismo y otras religiones, pero que quizá lo único universal sea el dios que anuncien, estoy francamente de acuerdo, ¿no? Incluso en el tema de la elección que tanto en este programa como en el programa pasado estuvisteis hablando, pues quizá habría que pensar en una posible formación genética en la religión, lo que Riquelme ha llamado una epigénesis de la religión, de tal manera que, bueno, aunque se pretenda un carácter exclusivo, eso puede ir después desenvolviéndose, es decir, precisamente en la relación que tú planteabas con los fundamentos, hay que volver a los fundamentos pero no considerarlos un depósito cerrado, sino que con esa vuelta, esa vuelta puede ser una vuelta crítica, de tal manera que la elección o lo que se creía como una elección pueda ser un momento y después se puede ir desenvolviendo. Yo en eso estaría muy de acuerdo.

Lo que me interesaría plantear en el cúmulo de problemas que se están debatiendo es tus propuestas que haces para el posible diálogo entre las religiones, dado que, de alguna manera, todas ellas se consideran con un carácter absoluto. A mí eso me parece que es uno de los gravísimos problemas que el diálogo entre las religiones y la paz del mundo, en la medida en que las religiones estén implicadas, tiene. Me parece que es un problema muy serio, no creo que se pueda resolver, obviamente, mucho menos en este espacio, pero sí me gustaría apuntar algunas cosas.

Desde luego, evidentemente, estarían excluidos esos caracteres de fanatismo con los que muchas veces las religiones han revestido y, como tú decías, evidentemente el fundamentalismo es la caricatura de la religión. Pero si queremos andar un poco más en la propuesta que tú haces, uno de los puntos, porque señalas tres, sería, por ejemplo, que para posibilitar el diálogo entre las religiones, cada una de ellas quizá debería renunciar a unos puntos y conservar otros y tendríamos que ver a qué estaríamos dispuestos a renunciar en una y en otra. Dirías que, por avanzar algo, de parte del cristianismo, quizá el cristianismo pudiera renunciar al título cristológico, al título de Cristo que se le aplica a Jesús.

Bueno, a mí eso me plantea algunos problemas en el siguiente sentido, y no referido ya al cristianismo, sino referido a cualquier otra religión que hiciera concesiones de ese tipo. Pero si no las hace, también se plantea el problema y de ahí es la poría que me parece difícil resolver, ¿no? Yo creo que si al cristianismo se le quita el carácter del título de Cristo que a Jesús se le aplica, me parece que entonces el cristianismo queda disuelto como religión, en cuanto que se puede pensar que Jesús de Nazaret era un gran hombre, un hombre magnífico, si se quiere, un hombre excelente, pero otros pueden hablar de otros hombres excelentes que ha habido en la historia de la humanidad, pero desde luego el carácter central de salvación definitiva cumplida ya de una vez por todas, que el título de Cristo parece que arrastra, o por lo menos así es como se entiende, parece que eso se perdería, entonces podríamos considerar que Jesús era un gran hombre, pero no pasaría de ser un maestro moral, y desde luego no tendría el carácter salvífico que la religión tiene. El problema me viene en lo siguiente.

Si se conservan los absolutos de las religiones en el carácter que hoy día están, parece que el diálogo es imposible, pero si hacemos una crítica racional de las religiones, de tal manera que aceptemos de ellas solamente aquello que nos parezca conforme o acorde con unos determinados principios racionales, me temo que las religiones se disuelven y acaban desembocando en lo que ya la ilustración intentó, que es una religión natural. Ahora bien, la religión natural parece que ha perdido la fuerza de las religiones, y hasta un autor tan poco tentado a la religión como Freud decía, en vista del dios de los filósofos, uno se sentiría tentado a formar parte de alguna religión, porque el dios de los filósofos es una pálida sombra que apenas tiene que ver con la religión. Entonces yo diría, parece que las religiones en su exclusivismo se imposibilitan en el diálogo, pero parece que la religión natural es un constructo que pierde la matriz simbólica en la que las religiones han vivido y de las que toman su fuerza, quizá también en parte sus errores.

¿Cómo piensas tú que se podría resolver esto, que yo planteo como una poría, porque me parece francamente difícil? Plantean muchas cuestiones, y muy bien planteadas, lo que dudo es de que yo vaya a poder responder a ellas. En primer lugar, yo te diría que renuncio para las religiones, tanto para el cristianismo como para las demás, al adjetivo absoluto. Creo, y lo digo ahí, que no se debe hablar de religiones absolutas sino de religiones verdaderas.

Para Hegel el cristianismo era efectivamente la religión absoluta, porque era la religión del espíritu, la religión de la libertad, decía él, y para Hegel religiones absolutas no podía haber nada más que una. En cambio, religiones verdaderas sí que puede haber muchas. El registro de la verdad puede ser compartido, el registro del carácter absoluto no puede ser compartido.

De ahí que yo niegue a cualquier religión, tanto al cristianismo como a las demás, el carácter absoluto, y ahí propongo hablar más de religiones verdaderas, y de una gama de verdad. Unas religiones pueden ser más verdaderas que otras, en la medida en que tematicen mejor el tema de la salvación, tematicen mejor el tema de cómo iluminar las situaciones fundamentales de la vida, tematicen mejor el tema del sentido, etcétera. Por tanto, punto primero, no al término absoluto, sí al término de verdad.

Segundo, el tema del cristocentrismo, que naturalmente es el que provocó en el foro más problemas. La propuesta que yo hago aquí quisiera explicarla con un cierto detenimiento. Parece muy escandalosa, y lo es, y por tanto yo digo ahí que es una propuesta probablemente inaceptable por los cristianos.

Yo le doy el siguiente sentido. Pienso que es más fácil entenderse sobre Dios que sobre Cristo. Es más fácil ponerse de acuerdo sobre Dios que sobre Cristo.

¿En qué sentido? Cristo es un título que los primeros cristianos dieron a Jesús de Nazaret una vez que hubieron experimentado que de él brotaba para ellos salvación, y de ese título del Cristo, que significa el Salvador, pues surgió después el carácter absoluto del cristianismo, las pretensiones de verdad absoluta, etcétera. Pienso que las demás religiones nunca podrán aceptar este título cristológico, y de hecho ninguna religión se atreve a tanto con su fundador. Ninguna de ellas ha dicho, por ejemplo, que su fundador ha resucitado de entre los muertos.

El cristianismo ha cometido enormes excesos, no excesos, sino atrevimientos, en este campo, que por ninguna otra religión pueden ser aceptados. Las otras religiones no podrán aceptar este monopolio de la verdad tan fuerte que significa el poner sobre el tapete un personaje que lo copa absolutamente todo. En cambio, mi propuesta es, dado que San Pablo dice que Cristo es de Dios, vamos a ver si nos ponemos de acuerdo sobre Dios, y podemos dialogar sobre Él.

Claro que también dentro del Nuevo Testamento está masivamente documentada la mediación universal de la salvación a través de Cristo, pero yo creo que la propuesta no es del todo absurda, la que yo hago, y que sería ya un gran paso el ponerse de acuerdo sobre Dios, y que quizá podríamos sofocar un poco el cristocentrismo y alentar más el teocentrismo, y alentando ese teocentrismo quizá se podría avanzar más en el diálogo. Soy consciente de los problemas que esto supone para los cristianos, que a lo mejor muchos de ellos dirán, pero como un teólogo dice que hay que renunciar, yo no digo que haya que renunciar, simplemente como esto es una selva, pues me he ocupado aquí de hacer unas cuantas propuestas, que son todas ellas muy problemáticas. Sí, yo sigo viendo efectivamente problemas, y los problemas serían los siguientes, desde luego no me refiero a ese carácter que el cristianismo ha tomado muchas veces de fuera de la iglesia en la salvación, aunque ya sé que se ha afirmado, me parece que tú lo insistes ahí en el concilio de Florencia, y bueno ese carácter exclusivista y realmente reafirmador de la propia identidad, a costa de buscar en el exterior y de proyectar al exterior todos los males, pero cuando tú propones hablar de Dios en vez de Cristo, me vuelve a parecer que efectivamente ese es un proyecto ilustrado que parece ser que no tuvo demasiado éxito, porque efectivamente ese concepto de Dios se parece mucho a lo que los ilustrados llamaban el ser supremo, es decir al deísmo, y el problema es que el cristianismo se ha planteado como una crítica del concepto filosófico de Dios, incluso si esos conceptos los ejercemos desde una crítica racional y los desvinculamos de esa matriz simbólica en que las religiones han vehiculado, ¿tú no crees que abocamos a la religión natural ya intentada en el siglo 18 y a todos los problemas que eso ha conllevado? Yo no sería partidario de aterrizar en una religión natural, con todos mis respetos para los que en la actualidad la practican, y bueno, yo recuerdo

en una discusión con Fernando Sabater, como él me decía que prefería una religión natural de este tipo a cualquier otra religión particular, porque las demás religiones le arrebataban lo más sagrado que él tenía, que era la muerte, porque en el fondo las demás religiones pues le daban una explicación de la muerte y tal y al prefería afrontar la muerte sin ningún tipo de explicación.

Mucho respeto tengo por tanto para todo el que opte por una religión de este tipo natural, pero no es lo que yo he querido proponer. Lo que yo he querido proponer es que ninguna... o sea, yo acepto las religiones, son un patrimonio cultural de la humanidad, creo que sería pura ceguera el no aceptar ese patrimonio cultural. Las acepto.

Lo que yo he intentado es sentarlas a la mesa y ver en si era posible conciliar sus pretensiones, y lo que me he preguntado es hasta dónde estarían dispuestas a llegar cada una de ellas en el terreno de la renuncia, que someterían a negociación de sus cosas fundamentales para intentar precisamente una conciliación, pero me están diciendo por allá que me calle ya, y me callo. Pues entonces despedimos a Manuel Franjo, viendo que efectivamente este tema hubiera requerido todavía más tiempo, pero en filosofía las cuestiones nunca se pueden acabar porque son interminables. Nada más y muchas gracias.

Hasta aquí ha llegado hoy Revista de Filosofía, que durante las dos últimas semanas ha tratado del retorno, en ocasiones incluso virulento y fanático casi siempre, del fenómeno religioso. Nos han acompañado para hablar de todo ello Manuel Franjo, profesor de filosofía de la religión, Carlos Gómez, profesor de ética, y Antonio Santes Mases, coordinador de este programa. Gracias a los tres y gracias por supuesto a todos vosotros.

El próximo miércoles Revista de Filosofía estará de nuevo aquí a la misma hora y contamos con vosotros. Ahora por nuestra parte nada más. Os dejamos ya con Arturo Manuel Fernández y el curso de acceso.